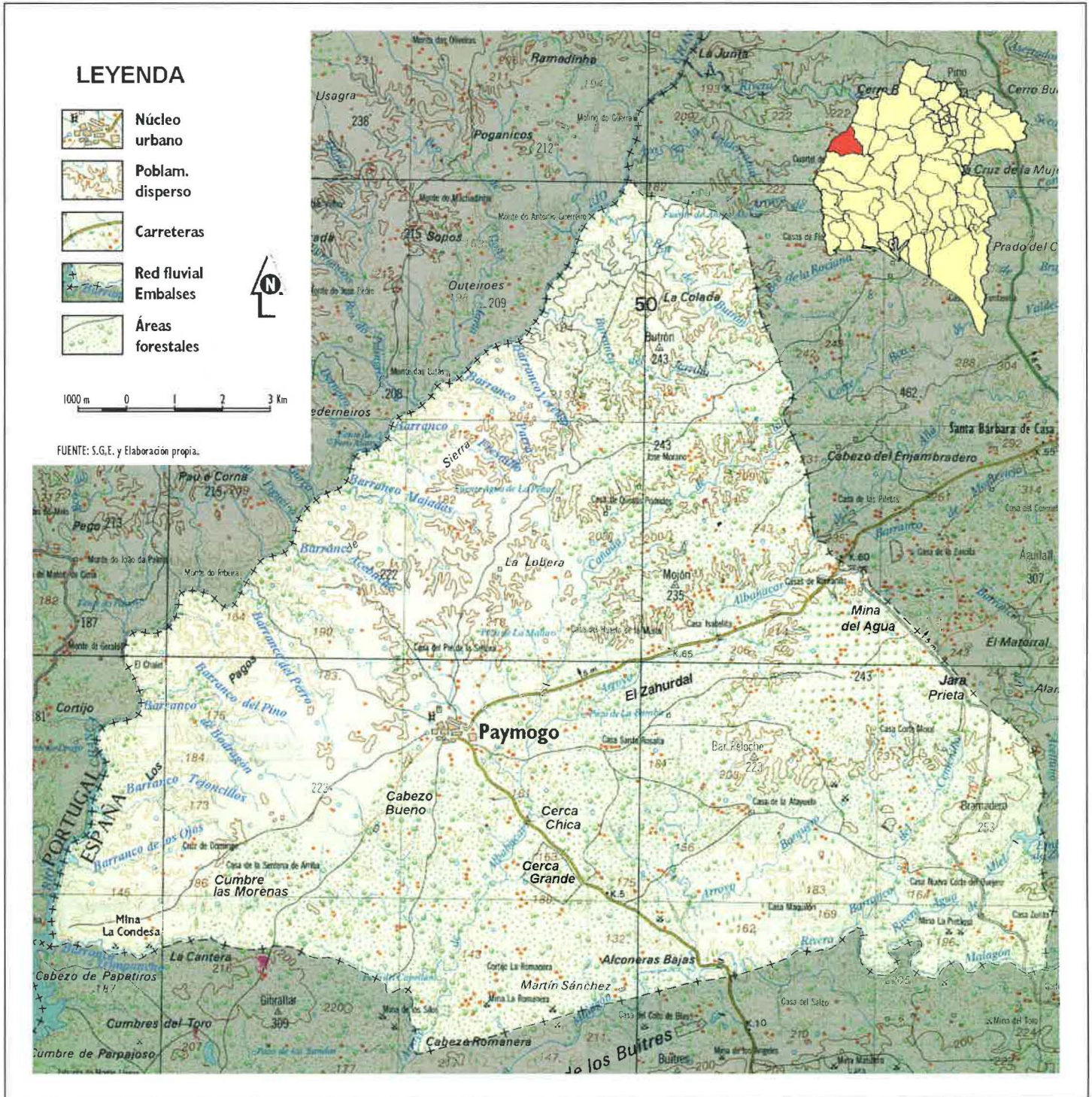


Paymogo

Juan A. Márquez Domínguez



El País del Mago

CUENTA la leyenda que en las estribaciones de la Sierra Morena onubense existió un chamán con tales poderes que su fama trascendió a toda la comarca y sus dominios empezaron a llamarse «el País del Mago». La utilización frecuente de esta denominación dio lugar a Paymogo y a una fabulación, según la cual este mago era hermano de Guzmán el Bueno, que «iba por los campos de aquellos lugares a buscar hierbas medicinales», tales como el cilantro, el poleo, el mastranzo, la ruda... (Lasso, J. M. 1990). Pero Gordon y Rhustaller (1992) opinan que el nombre de Paymogo está «basado en un antropónimo de origen portugués... Se trataría de uno de los primeros repobladores llegados a estas tierras después de la Reconquista cristiana. En documentos antiguos, el nombre de lugar aparece grafiado *Pay Mogo*, seguramente por tenerse todavía conciencia de la etimología del topónimo».

Lo cierto es que los pagos de Paymogo estuvieron habitados desde tiempos muy lejanos, porque en su término se han encontrado enterramientos de tipo «tholos» (Cabrero García, R., 1986) y se ha hecho corresponder a esta población «con la antigua *Vama* de los Célticos béticos mencionada por Ptolomeo» (Madoz, P., 1845). Además, se han hallado abundantes testimonios de la presencia romana en la Mina del Grupo Malagón, Paymoguillo el Viejo, Mina Vuelta Falsa, La Romanera y la Sierrecilla (Campos y otros, 1990).

Sin embargo, el acontecer histórico de Paymogo se concretiza a partir de mediados del **siglo XIII**, cuando fue con-

quistado por la Orden militar de los Templarios, responsable de la repoblación de las tierras de ambos márgenes del Guadiana. Tras diversas vicisitudes históricas provocadas por la tensión entre el poder de reyes y señores, la ciudad de Sevilla, como tierra de realengo, interpuso varias demandas relativas a la posesión del **Andévalo**, pero en «Junio de 1492, los reyes sentenciaron que sólo era de la ciudad el lugar así llamado, pero no el Campo, que pertenecía a Niebla». Así pues, Paymogo junto con Calañas, Cabezas Rubias, El Alosno, Las Cruces, Puebla de Guzmán, Fuentecubierta y Osma acaban definitivamente en manos del Conde de Niebla y Duque de Medina-Sidonia (Ladero Quesada, M. A., 1992; 88-89).

En 1503, el censo de población recoge un Paymogo habitado por 51 vecinos, unos 250 habitantes (Ponsot, 1986). La actividad predominante fue la ganadera, con importantes efectivos ovinos y porcinos que pastaban sobre los extensos baldíos de Niebla, a la que estuvieron vinculados jurisdiccionalmente los lugares del Campo del Andévalo. «Hasta que se produjo su definitiva separación... cada uno gozaba de un territorio concejil y también del usufructo mancomunado de las dehesas que componían el Campo Común (Núñez Roldán, F., 1983; 105).

El transcurso del **siglo XVI** fue favorable para el afianzamiento del **Lugar**, pues la población crece a un ritmo considerable, si se tienen en cuenta las estrechas posibilidades que ofrecen las sociedades del Antiguo Régimen. Así, en 1549 se alcanza los 69 vecinos, en 1571 los 151 y, a finales de siglo, en 1591, se llega a los 163, es decir, unas 750 personas.

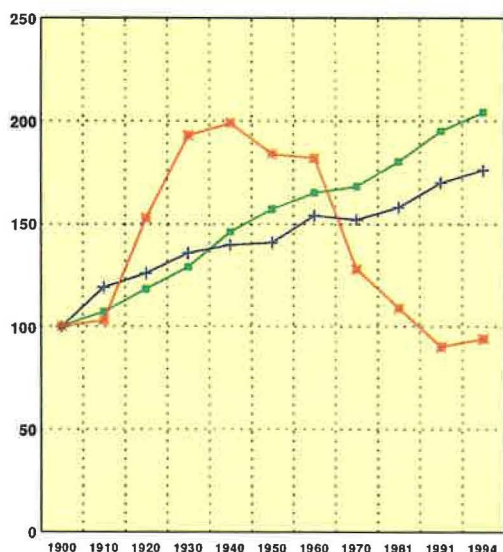
El incremento demográfico se prolonga hasta el primer tercio del **siglo XVII**, cuando Ponsot llega a contabilizar 250 vecinos en 1632 y unos dudosos 400 en 1640. Estas coyunturas positivas fueron seguidas por otras negativas, producidas por avatares políticos, en los que la situación fronteriza de Paymogo fue nefasta. Efectivamente, Portugal luchó por su independencia entre 1640 y 1668 y los lugares de la Frontera se vieron sometidos a los **avatares de la guerra**. Paymogo fue sitiado, saqueado y quemado en 1643 por un nutrido ejército portugués. Debido a ello, en 1668 se construye un **castillo** que sirvió como cuartel y refugio de sus habitantes, en momentos de alarma (Núñez Roldán, F., 1983; 177-181).

A principios del **siglo XVIII**, la guerra de Sucesión también afectó negativamente a Paymogo, porque las tropas partidarias del Archiduque Carlos apoyaron desde Portugal su candidatura. En estas circunstancias, la vida no debió de ser fácil y era lógico que estas tierras se fueran despoblando. El mismo Ponsot informa de un volumen de población entre 1709-18 de sólo 182 vecinos. Hay que llegar al año 1752 para encontrar de nuevo una demografía reconstruida de 330 vecinos, es decir, unas 1.249 personas.

El aumento de la población desde la segunda mitad del **XVIII** vino de la mano de una relativa **paz de frontera** y de la consolidación de los medios del sustento. Según el Catastro de Ensenada, se labraban 4.274 fanegas, de las cuales el 80 por 100 eran de sembradura (Núñez Roldán, 1986). Sin embargo, la verdadera riqueza de Paymogo estaba en su cabaña ganadera: 520 cabezas de vacuno, 91 caballos, 113 mulos, 2.268 ovejas, 3.965 cabras, 264 asnos, 848 cerdos y 3.415 colmenas.

Evolución demográfica de Paymogo

En números índices, base 1900.



Fuente: I.N.E., 1900-1994.



Coto de caza

Las más de 21.000 hectáreas del término permiten actividades agrícolas, forestales, ganaderas, recolectoras y cinegéticas. Dentro de estas últimas, los cazadores se benefician de una abundante caza menor y mayor.

Rivera del Chanza

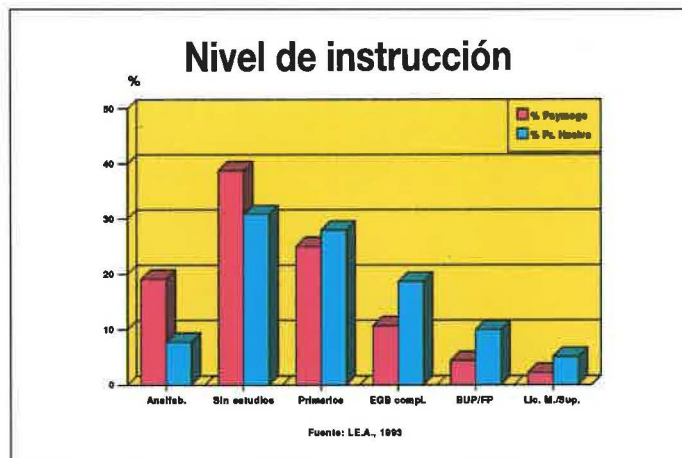
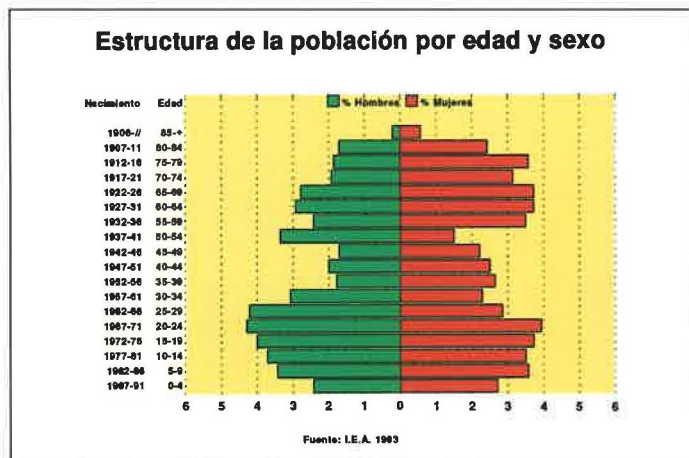
El viejo río, donde morían los carriles que separaban a portugueses y españoles, fue cruzado frecuentemente por contrabandistas de café. Hoy es fuente de vida para toda la provincia y promesa de unión de los dos pueblos.



Calle y ermita

En el centro del núcleo urbano, las viviendas están presididas por una pequeña y sencilla ermita, donde un austero San Sebastián del siglo XVII recoge las plegarias de los habitantes de Paymogo.





Entre todas las producciones, la fama e importancia de **la cera y la miel** de Paymogo era notoria y la utilidad para sus propietarios debió de ser sustancial. «A mediados del siglo XVIII ciertos comerciantes gaditanos se personaban en lugares como la Puebla, Valverde, Calañas, El Almendro, Paymogo, entregando el dinero por adelantado a los dueños de las colmenas, con el objeto de acaparar la producción y desviar la tradicional corriente comercial del producto, que hasta la fecha había de pasar por las manos sevillanas». Además Paymogo suministraba la cera a la **Cartuja de Sevilla** (Núñez Roldán, F., 1983; 133).

De nuevo, en el **siglo XIX** los avatares de la historia colocan a Paymogo en una situación difícil, y la abultada demografía de fines del siglo anterior desciende hasta los 315 vecinos de 1818, es decir, unos 1.480 habitantes, a causa, entre otras circunstancias, de la guerra de la Independencia. Sin embargo, en 1847 la población de la villa recupera su pulso y alcanza los 1.520 habitantes. Normalizada la situación, la población basa su sustento en producciones de «poco trigo, alguna avena, semillas y mucha bellota; hay ganado lanar, vacuno y cabrío; y caza de conejos, perdices y cabras montesas». La industria es escasa y se fundamenta en la materia prima agrícola; existían «varios telares de lienzo y estameñas para los usos de los vecinos» (Madoz, P., 1845). La ganadería siguió siendo la actividad principal y, al pertenecer al Condado de Niebla, tuvo **mancomunidad de pastos**.

La situación fronteriza le permitió una **aduanas terrestre**, que fue claramente beneficiaria para España, pues según la contabilidad de Madoz, en 1845, las mercaderías que entraron «por esta aduana procedentes del extranjero» tuvieron un valor de 4.594 reales, mientras que los artículos que salieron fueron valorados en 229.342 reales.

Sin embargo, más que la aduana, la fuente de riqueza e impulso contemporáneo de Paymogo vino de **las minas** Romanera, del Agua, Condesa y Preciosa, que, en el Sur del término (Márquez y Tornero, 1986) continuaba la franja del Norte Puebla Guzmán, con ricos criaderos de piritas ferrocobrizas. Estos, al igual que gran parte de la Sierra de Huelva, sirvieron, desde finales del XIX (A.M.P., 1860-1908, Leg. 117) hasta mediados del siglo XX, para levantar una Europa industrial que se afianzaba en el contexto mundial. Pero esta actividad no mejoró en mucho las condiciones de vida de Paymogo, pues la acumulación de capital se hizo fuera de las fronteras provinciales, de acuerdo con un Modelo Primario Exportador perverso (Márquez Domínguez, J. A., 1995),

que no sólo explotó las riquezas naturales del término, sino también a sus hombres.

Hacia 1900, el campo de Paymogo sufre una invasión de langosta (A.M.P., 1902; Leg. 231), de la que pronto se recupera. No obstante, las minas menos competitivas cerraron. Así, el estraperlo y el **contrabando** se convirtieron en los años 40 y 50 en oficios que marcaron la vida de muchas generaciones (A.M.P., 1971-85). La mina y el campo atrajeron mano de obra portuguesa del desangelado **Alentejo**.

El fin del período autárquico y la flexibilización del paso de la frontera asestaron un rudo golpe a las formas de vida de los pueblos de la raya. Paymogo sufrió una enorme sangría demográfica y en 1995 se interna en una sociedad rural, estacionaria, en la que difícilmente encuentran el sustento sus 1.365 habitantes. Pero la esperanza no cesa y sus habitantes desbrozan constantemente nuevas ideas para llegar al futuro.

La grandeza del término

Las tierras de Paymogo se extienden por 21.346 hectáreas. Estas presentan una morfología triangular, cuya base, en el Sur descansa sobre Puebla de Guzmán. Al Oeste confina con Portugal y al Este, con Santa Bárbara.

El origen geológico del municipio es muy antiguo, se remonta a la **Era Primaria**. Concretamente en el período Carbonífero superior, hace unos 325 millones de años, se conformó más del 90 por 100 del término y a él pertenecen los materiales predominantes, es decir, las pizarras. Esta monotonía sólo se rompe en el Sur, por la presencia de una franja de rocas volcánicas básicas, formadas por riolitas que, en sucesivos contactos y supuestas fallas con las pizarras, han dado lugar a criaderos de minerales, ya muy agotados por una antiquísima explotación.

Sobre este sustrato geológico, prácticamente impermeable, las corrientes de agua modelaron el término, buscando el nivel de base de las aguas del **río Chanzas** y de la **Rivera del Malagón**. Los torrentes, que reciben los nombres de **barrancos**, originaron una potente erosión diferencial, profundizando los estratos de pizarras más débiles y transportando los materiales más deleznable.

Pero **el clima** alimenta los cursos de agua de forma espasmódica, pues los 698,5 mm. de lluvia anual se concentran en pocos meses y la temperatura, de 17,7 °C de

media, origina una gran evapotranspiración potencial, que hace difícil la vida vegetal durante largos períodos, especialmente el estival, originando vertientes en resistasia y graves peligros de erosión ante la falta y pérdida de cubierta vegetal en amplias áreas.

Los condicionantes del sustrato geológico y del clima coartan el desarrollo de la **vegetación**, que debe adecuarse a condiciones de suelos muy pobres, de tierra parda meridional o tipo laja. El bosque originario de la zona, perteneciente al piso mesomediterráneo, debió de ser de encinas y fue aprovechado desde tiempos remotos.

Tras la conquista cristiana, parte del espacio forestal fue talado y roturado para la ampliación de pastos y la práctica de agricultura de rozas, con barbechos de hasta 10 y más años. De los terrenos incultos se fue apropiando el matorral mediterráneo, de jaras, lentiscos y tojos, que generaron mecanismos para luchar contra las condiciones adversas, entre los que destacan hojas pequeñas y perennes, y esencias olorosas que evitan la transpiración excesiva. El matorral admite algunas encinas y alcornoques y, recientemente, repoblaciones de eucaliptos. Sobre este espacio florístico se nutren miles de abejas que fabrican la rica miel de Paymogo y dan una cera que antaño se trabajaba en la «**casa del blanqueo**», donde la luna daba las tonalidades de ámbar blanco a tan noble combustible.

Debido a la homogeneidad del clima, litología y vegetación, la búsqueda de unidades paisajísticas se hace difícil y, por ello, quizás sea oportuno observar las diferencias de organización en las redes de drenaje. Efectivamente, desde este último punto de vista, las tierras de Paymogo se estructuran en tres cuencas hidrográficas: Chanzas, Albahacar y Malagón.

La primera, en el Oeste, vierte sus aguas directamente al **río Chanzas**, a través de los barrancos Butrón, Jarrillo, Veredas, Parra, Fresnillo, Majadas, Acebuche, Perro, Pino, Bodragón, Tejoncillos, Ojos y Trimpancho. El Norte es la parte más elevada, pues se desciende de la cota 243 metros del Butrón a los 140 metros, en las proximidades del río, al Sur. Los barrancos, debido a su erosión remontante, originan un relieve muy quebrado, ya que deben salvar, en un corto espacio, una pronunciada pendiente. Los aprovechamientos agrarios han sido muy marginales, aunque la toponimia, siempre tan evocativa, hace alusión a «Los Pagos de Sierra» en relación a usos extensivos, orientados esencialmente por la ganadería y parcas producciones de olivar y cereal.

La parte central del término está organizada por el arroyo **Albahacar**, que recibe, entre otras, las aguas del arroyo Casar y de los barrancos Corte y Arroillo. Es la zona más baja del término; sin embargo, en su porción norte, cerca del pago de «José Morano», se alcanzan los 240 metros de altitud, para descender a los 132 de Alconeras Bajas en el Sur. El núcleo urbano de Paymogo articula este espacio que, siempre dentro de un contexto ganadero, es la zona con mayor vocación agrícola y encierra lo que podría denominarse ruedo. En su periferia sur explotó la ya abandonada **Mina La Romanera**.

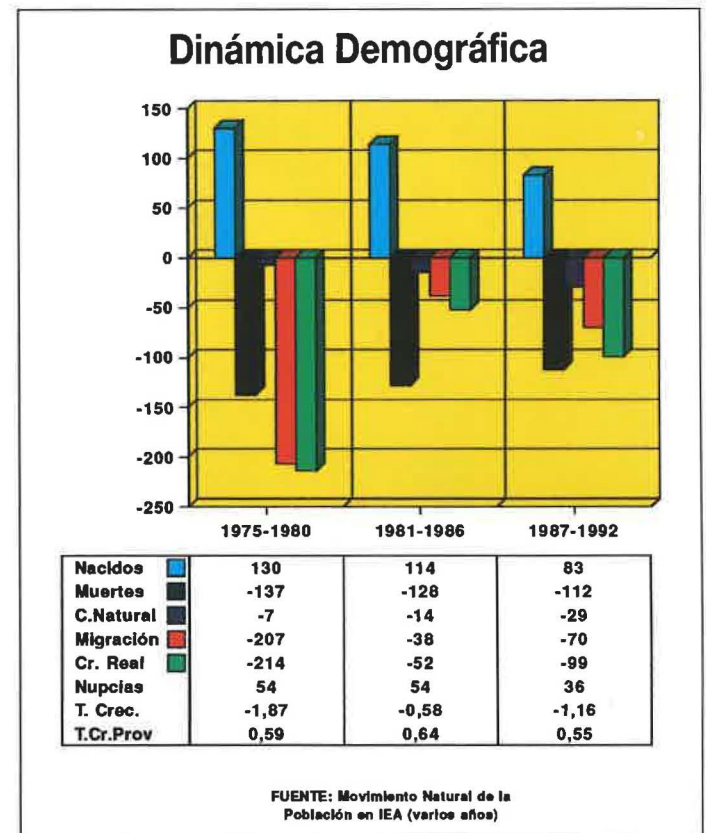
Finalmente, en el Este, la **Rivera de Malagón** orienta las aguas de los arroyos Agualobos y Barquero, del Barranco Centenillo y de las Riveras Aguas del Aceituno y Aguas de Miel. En el llamado «Bramadero» se localiza la cota más alta del término, a 253 metros de altitud y, en dirección hacia la

Rivera del Malagón, en torno a los 190 metros de altura, se encuentran varias explotaciones mineras abandonadas, entre las que destaca **Mina Preciosa**. El aprovechamiento de dehesas constituye en este amplio espacio casi la única actividad.

Los hombres de una tierra que canta

El canto en Paymogo tiene una resonancia especial porque sus hombres alegres hacen vibrar las cuerdas vocales en acordes que tocan el alma. El **fandango** puro alcanza cotas inigualables en cientos de gargantas paymogueras, que quizás fueron modeladas por una de las características demográficas de Paymogo: la composición étnica de la población, que cuenta, aproximadamente, con un 10 por 100 de gitanos (Gamella, J. F., 1996). Los **payos y gitanos** en Paymogo han fraguado y cohesionado una sociedad en armonía que se pierde en la noche de los tiempos. Efectivamente, unos y otros nutren una demografía quebrada recientemente por el éxodo rural.

Desde las 235 personas que habitaron en 1503, hasta los 1.365 de 1995, pasando por los 1.150 de 1622, los 1.380 de 1725, los 1.588 de 1826 y los 2.250 de 1920, Paymogo ha vivido diversas coyunturas, que le han dotado de un notable patrimonio histórico. Así, los 702 edificios actuales son dominados por la Iglesia-Castillo del siglo XVII, donde residen la Virgen Patrona **María Magdalena** y la procesionada y venerada **Virgen del Rosario** que, cada 5 de octubre, recorre las calles de Paymogo entre un estruendo de escopetas que conmemoran la batalla de Lepanto, según cuenta Bartolomé Márquez. También del siglo XVII es la ermita de San Sebastián. Son asimismo barrocos el almacén municipal, restaurado y convertido en Biblioteca Municipal y





Vista parcial de Paymogo

Entre la cal y las tejas rojas, características comunes de muchos pueblos onubenses, otean chimeneas de un aspecto singular, contaminadas por las morfologías portuguesas.

Ermita

Esta construcción, sencilla y agradable, acoge a la Santa Cruz. En el entorno de la ermita, en una soberbia dehesa muy cercana al pueblo, se organiza una romería donde cada familia ocupa una encina.



Calle del pueblo

La blancura y sencillez de las casas en Paymogo son un fiel reflejo de una población que ancla sus raíces en una explotación del territorio inmemorial y tiene puestas, de nuevo, sus esperanzas en el trabajo callado y quieto.

Casa de Manuel Soto Vázquez

Sobre una portada apoyada en pilastras se levanta esta noble construcción, que acogió en el siglo XVII al insigne escritor, «buril de la raza y voz de las multitudes».

la casa de Manuel Soto, con una portada apoyada en pilas-tras. Recientemente, la ermita de la **Santa Cruz**, sencilla y agradable, en las cercanías del pueblo, organiza en una soberbia dehesa una romería cada domingo primero de mayo, donde cada familia ocupa una encina para el beber y yantar.

Aunque la práctica totalidad de la población aparece concentrada en el núcleo principal de la villa, por el término aparecen numerosas construcciones o cortijos muy relacionados con las actividades ganaderas, algunas con alusiones a las prácticas realizadas. De esta manera, se podrían destacar las casas Maquilón, Nueva Corte del Ovejero o Quesos Podridos.

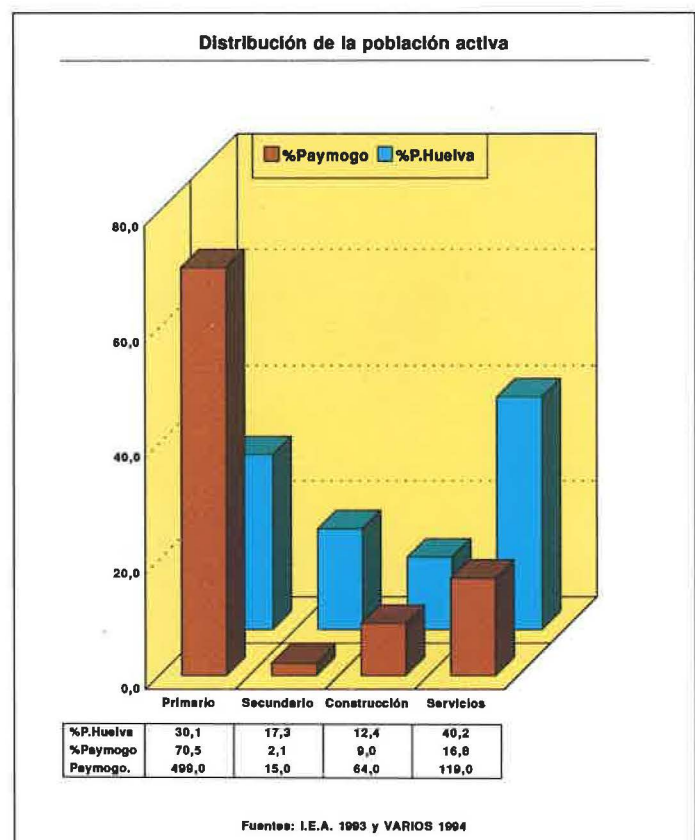
Para entender y proyectar el futuro demográfico de la población actual es necesario perfilar su **evolución** reciente. Desde finales del siglo XIX hasta 1940 Paymogo incrementó su población a unos ritmos muy superiores a los provinciales y regionales, en base a las explotaciones de las minas Preciosa y Romanera, que formaban parte del complejo minero más amplio ubicado en Puebla de Guzmán y que integraba las minas de Los Toriles, Los Angeles, Minas del Toro y El Lagunazo. Entre 1900 y 1940 la población de la villa se duplicó, pasando de los 1.489 a los 2.929 habitantes. Sin embargo, la crisis minera general, iniciada a partir de la posguerra y acelerada en las décadas posteriores, cerró las minas menos productivas y afectó muy duramente a los paymogueros.

Ya en los años sesenta, denominada década del desarrollo, Paymogo inicia un intenso **retroceso demográfico**, con saldos migratorios negativos y un crecimiento natural descendente, donde las defunciones están superando a los nacimientos. Dificultados los flujos emigratorios por la crisis general del empleo, en los últimos años aparece atajado el declive demográfico de Paymogo y se vislumbra una población, prácticamente estacionaria, en torno al techo de los 1.300 habitantes.

Indudablemente, los avatares de las recientes coyunturas socioeconómicas han incidido de forma notoria en las estructuras demográficas, afectando especialmente al envejecimiento de la población y a determinadas generaciones. Así, por ejemplo, la cantidad de individuos varones nacidos entre 1942 y 1961 aparecen muy mermados por los **estragos de la guerra y de la emigración**, que afectaron, sobre todo, al sexo masculino. Pero también, la ausencia de estos efectivos demográficos ha ocasionado una disminución de la natalidad, que se refleja en la cortedad de las generaciones jóvenes.

De esta forma, mientras la población anciana del censo de 1981 representaba el 18,7 por 100 de la total, en el último censo se eleva al 22 por 100. Ello afecta lógicamente a los otros grandes grupos de edades, reduciendo la población infantil, que pasa del 30,8 por 100 al 19,4 por 100, e incrementando la adulta, pues las personas comprendidas entre 15 y 64 años eran en 1981 el 50,5 por 100 y ahora agrupan al 58,4 por 100 de la población total.

Sin duda, la alta presencia de ancianos genera niveles de instrucción por debajo de la media provincial, ya que los individuos de edades avanzadas tuvieron escasas oportunidades para su formación en un medio rural donde primaba la productividad. Con todo, los recursos humanos vienen a ser el bien más precioso con el que puede contar un municipio, por ello los poderes públicos se deben empeñar, a



toda costa, en reducir los niveles de analfabetismo y aumentar la instrucción de los ciudadanos.

El sustento de la tierra y el monte

El desarrollo de Paymogo se sustenta sobre las actividades agrícolas, ganaderas y forestales. De las 21.346 hectáreas del término, el 62 por 100 tienen un uso forestal, y sólo un 5 por 100 agrario, quedando un estimable porcentaje, 33, dedicado a matorral, pastizales e improductivos, que, en definitiva, perfilan la opción ganadera.

Dada las características del terreno que, como diría Pascual Madoz (1845), «es pedregoso, de sierra y de secano, con monte bajo y algunas manchas de encina», el minifundismo no es abundante, si se le compara con la media provincial. **La propiedad de la tierra** sólo puede ser rentable en porciones grandes, lo que explica que la extensión media sea de 42 hectáreas, frente a las 16 de la provincia. A pesar de ello, todavía esta superficie media es escasa y las 494 propiedades de Paymogo sólo se convierten en 164 explotaciones.

Como se comprenderá, **las tierras labradas escasean**. Son 1.028 hectáreas y en ellas se instalan, esencialmente, el cereal y un olivar semiabandonado, quedando cortos predios para otros usos, que apenas ocupan el 1 por 100 de la superficie cultivada. En realidad, la agricultura se presenta como una actividad de retaguardia y de subsistencia, con una población envejecida en la que, además, se refugian jubilados.

Más notoria, la **actividad de Gerión** organiza 2.954 unidades ganaderas, entre las cuales destacan los porcinos, con más del doble de unidades ganaderas por 100 hectá-



Parroquia

En la iglesia-castillo del siglo XVII residen la Virgen Patrona María Magdalena y la procesionada y venerada Virgen del Rosario, que cada 5 de octubre recorre las calles de Paymogo entre estruendos de escopetas.



Dehesa

Las abundantes encinas de Paymogo alimentan una importante cabaña ganadera. En realidad la actividad de Gerión está sosteniendo dehesas y paisajes agroganaderos de extraordinaria belleza, con un arbolado de calidad.

Restos del Castillo

Portugal luchó por su independencia entre 1640 y 1668 y los lugares de la Frontera se vieron sometidos a los avatares de la guerra. El castillo, hoy arruinado, sirvió desde 1668 como cuartel y refugio en momentos de alarma.

reas que la media provincial y los ovinos, cerca de tres veces superior. También resulta destacable la presencia de cabras. En realidad, la actividad ganadera está sosteniendo dehesas y paisajes agro-ganaderos de extraordinaria belleza, con un arbolado de calidad.

Una parte muy importante de la riqueza de Paymogo se extrae del monte y del matorral mediterráneo. La actividad cinegética está en alza y dispone de cotos de caza mayor y menor. La miel, el polen, el gurmelo, la turma y otros productos del monte completan las actividades «recolectoras» y amplían las economías primarias de la villa. Por suerte o por desgracia, el valor de estas actividades difícilmente puede ser evaluable, pero de seguro contribuye a llenar las vacías arcas de los paymogueros.

La **actividad forestal** se sustenta sobre más de 13.000 hectáreas. De ellas, el 14 por 100 está ocupado por eucaliptos y el resto por un bosque de quercíneas, es decir, encinas y alcornoques adherados. La explotación de este espacio genera unas 9.300 peonadas (Ibersilva, 1995) y empleo inducido en otros municipios y sectores.

Con todo, la actividad primaria de los paymogueros no termina aquí, y numerosos jornaleros acuden a la **recolección de la fresa y la naranja** a las localidades de Cartaya y La Redondela, tabla de salvación de muchas familias que consiguen las peonadas necesarias para disfrutar del seguro de desempleo agrario.

Teniendo en cuenta estos antecedentes, el abandono de la minería y la falta de otras alternativas, se entiende que el 70,5 por 100 de la **población activa** de Paymogo se agrupe dentro del sector primario y sólo, casi como testimonio, el 2,1 por 100 lo haga en la industria y el 9 por 100 en la construcción. Incluso el sector servicios, más amplio, con el 16,8 por 100 de la población activa, no pasa de ser un retazo de lo que debería ser la actividad terciaria.

Partiendo de los «**indicadores del desarrollo**», la villa presenta valores no muy favorables. Sólo el comercio y el paro aparecen en mejor situación. Sin embargo, es necesario interpretar los datos, porque las 1,7 licencias comerciales por cada 100 habitantes se reagrupan, en gran medida, sobre la distribución básica alimentaria, con trabajadores a tiempo parcial que aprovechan un mercado cautivo y que añaden escasa centralidad comercial. De otra parte, el paro, con valores francamente bajos, responde a una situación casi estructural de la Sierra y el Andévalo, que paradójicamente presenta un paro mitigado por la «falta de una poderosa economía sumergida como ocurre con el litoral» que juega con diversas alternativas, tanto formales como informales (Márquez Domínguez, J. A., 1988).

Las estrategias para impulsar el desarrollo de Paymogo deben sustentarse en y desde su territorio, buscando su **potencial endógeno**. No sería válido buscar actividades que se inserten en un mercado que no controla, como ocurrió con la explotación minera. En este sentido, no es descabellado mirar hacia dentro, buscar en su monte «**recolecciones ecológicas**» y ofrecer itinerarios para el **turismo rural**. Pero ésta no debe ser la meta, sino la excusa para elaborar un Plan de desarrollo integral, que contemple la vida y la naturaleza de las tierras de Paymogo como hechos apetecibles.

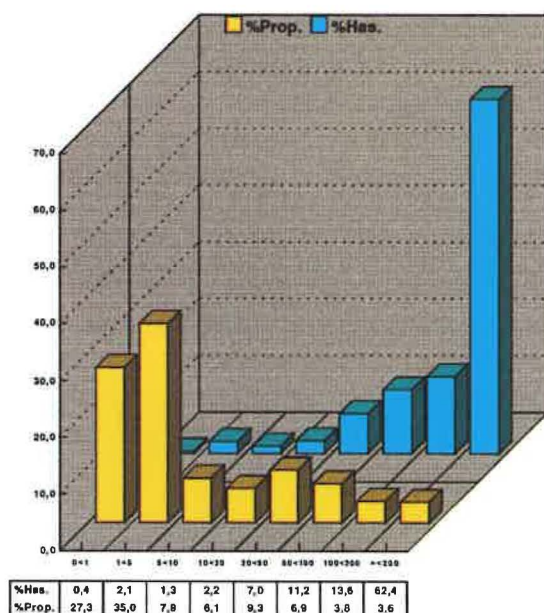
La vida en la frontera periférica

Las fronteras son líneas de paso prohibidas o muy restringidas, porque marcan los límites de control y soberanía territorial de cada Estado. La **frontera hispano-portuguesa** fue un espacio de contiendas y sufrió, de forma muy directa, las vicisitudes históricas de las relaciones entre los dos países, presentándose como área deprimida, fuertemente marcada por el éxodo rural y las dificultades de ganarse el sustento.

Por ello, existe una contradicción entre la función de la frontera estatal y las necesidades locales, que se ven privadas de un entorno y se les imponen barreras económicas y territoriales. En un intento de supervivencia, las poblaciones fronterizas aprovecharon esta contradicción en beneficio propio. Así, **las fiestas** portuguesas y españolas fueron aprovechadas como excusas para la compra «libre» de productos que escaseaban. La relajación de las costumbres y la distracción de la vigilancia facilitaba el comercio. Vecinos de Corte do Pinto, Minas de Santo Domingo, Puebla de Guzmán y Santa Bárbara, entre otros, acudían en masa a la **Feria del Ganado** de Paymogo.

Y es que, para superar estrecheces, los habitantes de la frontera debían buscarse la vida. En un tiempo reciente, en la primera mitad del siglo XX, el contrabando de ganado y café fue un factor de cohesión de los pueblos de la frontera, tanto de la parte portuguesa como española. La actividad «ilícita» supuso para Paymogo una reactivación comercial en los años posteriores a la guerra civil, debido a la escasez de productos, pero, especialmente, el **contrabando de café** dio lugar a redes organizadas de cuadrillas o cuerdas. Estas beneficiaron e implicaron a gran parte de la población. A pesar de la vigilancia de la Guardia Civil y de que Paymogo fue puesto de aduana, las pasadas del Chanza, transitables más de 10 meses al año, eran salvadas con arrojo y pericia

Propietarios (494) y Has. catastradas (20.785) en Paymogo



Fuente: Márquez, 1995



por hombres y caballos cargados de café. Pero además, en la feria del ganado, portugueses y paymogueros comerciaban con café, tabaco y tejidos de forma natural (Castaño Madroñal y Quintero Morón, 1995; 222). Así, los movimientos de población, el comercio, el contrabando, los matrimonios mixtos han estado afianzando las relaciones entre los pueblos cercanos de la frontera.

Entre 1920-50 los pueblos de la **raya onubense** reciben una importante inmigración de portugueses. La presión demográfica sobre el sistema productivo del Alentejo originó movimientos de población que se asentaron sobre el Andévalo: «muchas fincas de Paymogo, Rosal de la Frontera y Aroche son ocupadas por habitantes procedentes de Mértola y sus alrededores, bien como colonos o como trabajadores por cuenta ajena» (Hernández León y Cáceres Feria, 1995).

A partir de los años sesenta, este sistema fronterizo sufrirá un rudo golpe con el fin de la autarquía, produciéndose un éxodo rural hacia ciudades. La mayor apertura de la raya separó las márgenes periféricas, y las ferias son poco frecuentadas. El contrabando de café decae, el control se reduce y la política territorial intenta cohesionar los tejidos comarcales y provinciales de los Estados por separado.

En los años ochenta, y sobre todo tras la incorporación de España y Portugal a la Unión Europea (Cabero Diéguez, V., 1994), la nueva política de frontera viene acompañada de un plan de vertebración de los pueblos, por encima de los límites nacionales. Programas Interreg o Leader, comunes para los países de la Unión Europea (Campesino Fernández, A., 1994) tratan de fomentar las relaciones humanas y comerciales.

Por estas causas, la Consejería de Obras Públicas de la Junta de Andalucía y el Comissáo de Regiao do Algarve y del Alentejo han elaborado un **programa de desarrollo**

Alentejo-Andalucía, que permitirá detectar los problemas y factores derivados de su situación fronteriza para atajar el subdesarrollo.

Pero, sobre todas las cosas, la vida continúa. En una fresca mañana del mes de septiembre de 1996, los paymogueros trabajan por ganarse el sustento. Como antaño, no importa la forma, sino la meta. Juan Simón, Antonio Macías, Bartolomé Márquez y tantos otros y otras son hombres de la Frontera que regocijan sus penas y alegrías en tradiciones centenarias, con la mirada puesta en un futuro esperanzador. El 5 de octubre viven la fiesta de la **Virgen del Rosario** y, desde hace poco, la romería de la **Santa Cruz**, el primer domingo de mayo.

La existencia fue dura, porque la Frontera les cercenó y prohibió relaciones con sus espacios más cercanos y tuvieron que hacer proezas de titanes para ganarse una existencia digna. Hoy las manos paymogueras están embarcadas en sostener a su tierra y realizan actividades formales e informales dentro y fuera de su término.

Muchos **braceros** trabajan la fresa y la naranja. De enero a junio van a la Tierra Llana de Huelva, especialmente a las fincas de Enrique Maciá. Pero no es una emigración temporal, porque la mayoría vuelven cada tarde a sus casas, después de hacer unos 100 kms. de ida y otros de vuelta en autobús. Para evitar distorsiones familiares, el Ayuntamiento ha habilitado un comedor social para los hijos de los que hacen esta migración pendular.

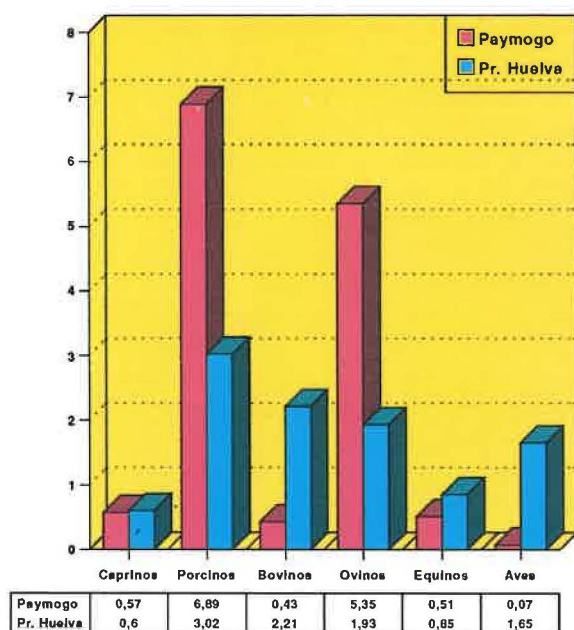
Con las primeras aguas y hasta la primavera también se recolectan **gurumelos**, cuya fama ha trascendido a la provincia, porque los buenos **alfaiate** son expertos consumados en la recolección de la exquisita seta. A partir de junio se siega la jara para hacer «**la goma**», esencia que se exporta a Francia, Holanda, Gran Bretaña y Alemania. En octubre las obras del Ayuntamiento permiten agrandar el calendario laboral, que se completa en noviembre con la recogida de la aceituna.

Con todo, existe una filosofía de «buscarse» la vida. Las familias complementan sus economías con **matanzas caseiras del cerdo**, de la que resultan exquisitas chacinias y jamones. Pero la matanza va más allá de suministrar parte del sustento. Es un rito que cohesionan el tejido social del pueblo. Al unir familiares, vecinos y amigos ahonda en relaciones atávicas tribales, donde la cooperación en el trabajar y en el yantar urde lazos invisibles que se llevan más allá de las fronteras e identifican al pueblo.

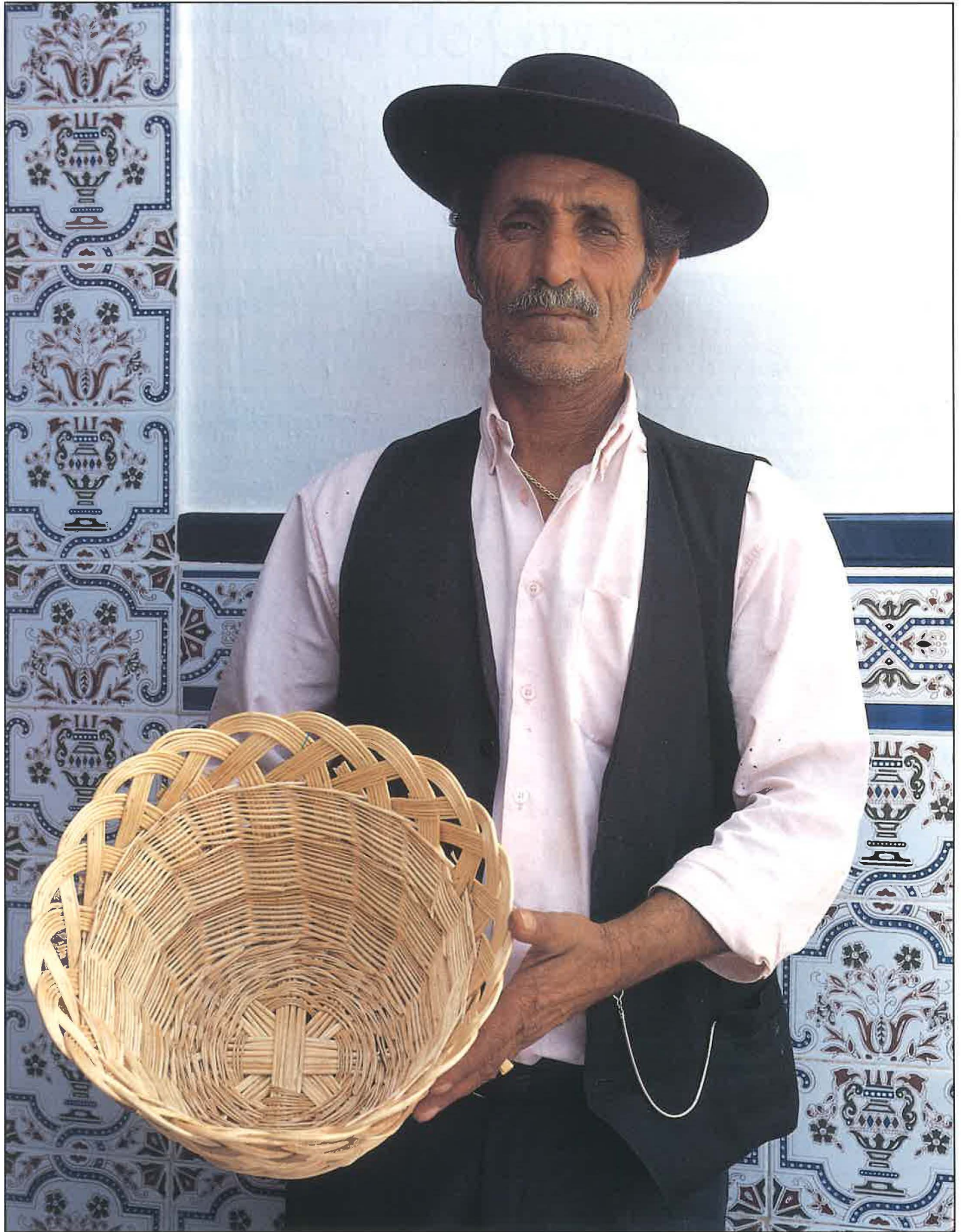
A este cosmos, que se debe defender por encima de los estrechos horizontes económicos, se une una robusta acción de desarrollo local, que piensa nuevos escenarios para Paymogo. Iniciativas *Leader*, fondos de la Junta de Andalucía, etc., deben ser aprovechados para poner en jaque las fuerzas locales y potenciar el progreso.

El **viejo Chanza**, donde morían los carriles que separaban a españoles y portugueses, debe ser el camino de unión. El proyecto avanza y desde el Ayuntamiento se está gestionando unir Paymogo con Serpa con el trazado de un puente y una carretera. La construcción del **puente** sobre el Chanza está prácticamente aprobada por la Junta de Andalucía. Ello no constituye sólo un paso más hacia Portugal, sino la posibilidad de orientar por Paymogo los **flujos turísticos del Sur** de la provincia y conectarlos con Lisboa. Además, ramales secundarios pueden conectar con Mértola y otros municipios, estableciéndose los nodos necesarios para «ofertar un circuito» integrado.

Carga Ganadera en Paymogo (2.954 U.G.)
Unidades Ganaderas por 100 Has.

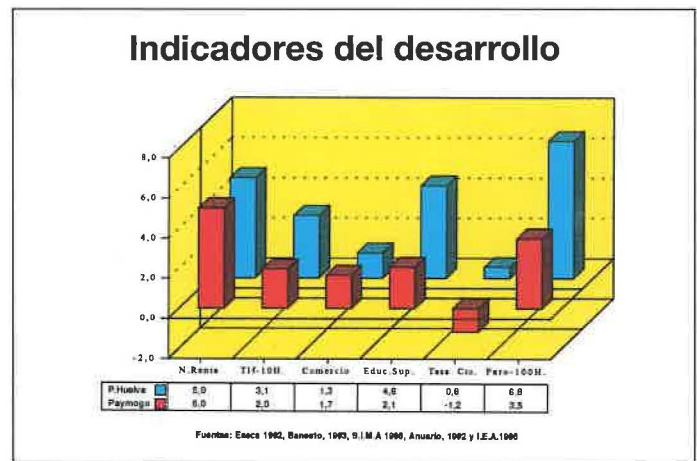
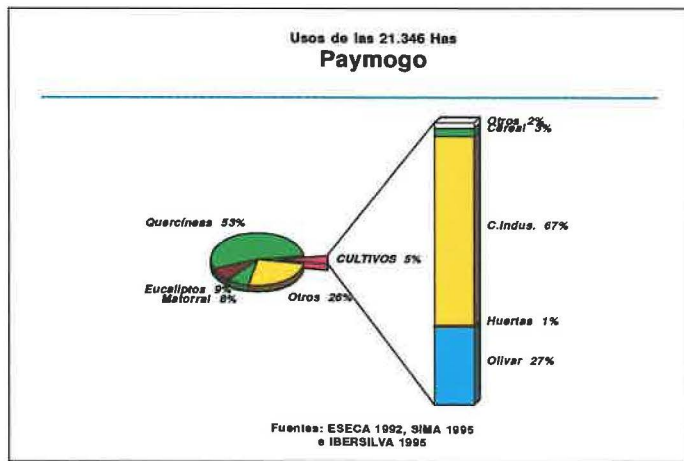


Fuente: I.N.E. 1991



Trabajo artesano

Paymogo tiene arte en las manos, que someten al mimbre, y en la mirada y la palabra de la frontera, llena de vivencias y de acentos con sabor oceánico.



Otras iniciativas apuntan a la **reactivación del regadío** y las posibilidades agrícolas en **La Raña y Pagos de Sierra**. El agua de la futura presa del Andévalo podría sustentar amplias plantaciones de cítricos y olivos, con producciones aceptables.

En fin, el hombre y el capital humano son los recursos más preciosos para iniciar el **desarrollo local sustentable...** La estación de gasolinera que muy pronto funcionará, las ilusiones de Ana Mari Canelo por el proyecto de su fábrica de embutidos, un turismo rural que pudiera aprovechar los parajes de las riveras de los ríos, de las dehesas y de las explotaciones ganaderas..., son un rico patrimonio para continuar la vida y para decir junto con el poeta: «no se vive tan mal en los lindes de esta frontera. Que otros se queden en el callejón de la mala mirada; me gusta mezclar acentos con sabor oceánico» (Villarrubia C., 1994; 71).

Bibliografía y fuentes citadas

- A.M.P. (1902): Plaga de langosta. Archivo Municipal de Paymogo, Legajo 231.
- A.M.P. (1971-85): Aprehensiones. Archivo Municipal de Paymogo, Legajo 74.
- A.M.P. (1860-1908): Posesiones de Minas. Archivo Municipal de Paymogo, Legajo 117.
- CABERO DIÉGUEZ, V. (1994): *La frontera hispano-portuguesa en el marco de la nueva Europa: La región fronteriza de Salamanca*. Junta de Castilla y León, Salamanca.
- CABRERO GARCÍA, R. (1986): «El megalitismo en la provincia de Huelva». *Huelva en su Historia*, 1, pp. 83-148.
- CAMPESINO FERNÁNDEZ, A. (1994): «La región transfronteriza Lusa Extremeña», en *Arquitectura y vida de frontera*. Junta de Extremadura, Mérida, pp. 19-21.
- CAMPOS Y OTROS (1990): «La documentación arqueológica para el estudio de la romanización en la provincia de Huelva». *Huelva en su Historia*, 3, pp. 67-106.
- CASTAÑO MADROÑAL y QUINTERO MORÓN (1995): «La fiesta como vehículo de relaciones interfronterizas. Las nuevas relaciones en el marco de la Unión Europea», en *Actas de las Jornadas*

transfronterizas sobre la contienda Hispano-Portuguesa, Tomo I. Escuela Taller la Contienda de Aroche (Huelva), pp. 217-233.

- GAMELLA, J. F. (1996): *La población gitana en Andalucía. Un estudio exploratorio de sus condiciones de vida*. Junta de Andalucía, Sevilla.
- GORDON y RHUSTALLER (1992): «Análisis etimológico de la macrotoponimia onubense». *Huelva en su Historia*, 4, pp. 421-440.
- HERNÁNDEZ LEÓN y CÁCERES FERIA (1995): «La frontera entre España y Portugal: Relaciones fronterizas en la provincia de Huelva», en *Actas de las Jornadas transfronterizas sobre la contienda Hispano-Portuguesa*, Tomo I. Escuela Taller la Contienda de Aroche (Huelva), pp. 189-200.
- IBERSILVA (1995): «Paymogo». Documentación interna, 2 ff.
- LADERO QUESADA, M. A. (1992): *Niebla, de reino a condado. Noticias sobre el Algarve andaluz en la Baja Edad Media*. Imprenta Taravilla, Madrid.
- LASO, J. M. (1990): «Paymogo». *Huelva Información*, 22-7-90.
- MADOZ, P. (1845): *Diccionario Geográfico Histórico Estadístico*. Huelva.
- MÁRQUEZ DOMÍNGUEZ, J. A. (1988): «La población marginada en el mercado laboral». *Huelva en su Historia*, 3, pp. 681-696.
- MÁRQUEZ DOMÍNGUEZ, J. A. (1994): «El modelo primario ex portador y perspectivas de desarrollo local». *Huelva en su Historia*, 5, pp. 17-42.
- MÁRQUEZ Y TORNERO (1986): «Minería, población y sociedad en la provincia de Huelva 1840-1900». *Huelva en su Historia*, 1, pp. 379-389.
- NAVAS SÁNCHEZ-ELEZ, M. V. (1995): «El río Guadiana lazo de unión entre España y Portugal: El caso de su margen izquierda», en *Actas sobre Jornadas transfronterizas sobre la contienda Hispano-Portuguesa*, Tomo I. Escuela Taller Contienda de Aroche (Huelva) pp. 85-98.
- NÚÑEZ ROLDÁN, F. (1983): *La vida rural en un lugar del señorío de Niebla: La Puebla de Guzmán (Siglos XVI al XVIII)*. Diputación de Huelva.
- NÚÑEZ ROLDÁN, F. (1986): *En los confines del reino. Huelva y su tierra en el siglo XVIII*. Universidad de Sevilla.
- PONSOT, P. (1986): *Atlas de historiografía económica de la Baja Andalucía (Siglos XVI-XIX)*. Editoras Andaluzas Unidas, Sevilla.
- VILLARRUBIA, C. (1994): «Desnudos en la frontera», en *Arquitectura y vida de Frontera*. Junta de Extremadura, Mérida, pp. 68-71.